

Confían en que la iniciativa de las 'conselleries' de Universitats e Igualtat supondrá «un paso adelante» para acabar con las agresiones.

Las mujeres que han sufrido acoso piden ser escuchadas

MONTSE BARAZA
Barcelona

Las 25 mujeres víctimas del Me-Too en la universidad que rompieron su silencio en EL PERIÓDICO confían en que la iniciativa de las 'conselleries' de Recerca i Universitats y de Igualtat y Feminismes de crear un protocolo-guía que sirva de marco a todas las universidades para actuar ante casos de violencia de género «significará un paso adelante para poner fin a esta problemática» que la universidad «arrastra en profundo silencio desde hace tantos años».

Estas docentes e investigadoras han mostrado su disposición a «colaborar del modo que sea más oportuno» con el Consell Interuniversitari de Catalunya para acabar con esta lacra.

Criterios internacionales

Han reclamado, sin embargo, que estas políticas y actuaciones se basen en lo que las investigaciones científicas internacionales han demostrado que es imprescindible para avanzar en la superación de la violencia machista en el ámbito universitario.

Y uno de estos imprescindibles es que no se excluya de las comisiones de igualdad de las universidades a las personas que han investigado sobre el tema ni a quienes siempre han apoyado a las víctimas. Recuerdan que Marta Soler –catedrática de la

Universitat de Barcelona (UB) y doctora por Harvard– y Lidia Puigvert –profesora de la UB– fueron nombradas para participar en las comisiones de igualdad y posteriormente excluidas por haber apoyado a víctimas.

Denuncian que Rosa Valls, catedrática de la UB y directora de la primera y única investigación del Estado sobre el tema, «no ha sido invitada nunca a participar en las comisiones de igualdad». Las tres figuran entre los 10 grandes expertos mundiales en violencia de género.

Presencia en las unidades

«Es muy positiva la iniciativa de las 'conselleries' pero lo más importante son las personas que han de impulsar estos protocolos y que han de formar las unidades de igualdad. Han de ser personas que se hayan significado por haber protegido a las víctimas, que tengan una trayectoria personal y científica en la lucha contra la violencia de género», subraya Mar Joanpere, profesora en la Universitat Rovira i Virgili. «Entendemos que las víctimas y las personas que las han apoyado han de estar», insiste.

Otro de esos imprescindibles es el *upstander intervention*, esto es, impulsar la cultura del intervenir cuando uno ve un acto de acoso. Vinculado a esto, medidas para atajar la violencia aisladora contra quien apoya a las víctimas. Y en tercer lugar, apoyo institucional a las víctimas. ■